Dos testimonios relativos a la batalla de Rivas del 11 de abril de 1856

Con los datos de que disponemos no es posible hacer una relación exacta de la batalla de Rivas del 11 de abril de 1856. El informe oficial del teniente coronel don Pedro Barillier y el de don Juan Rafael Mora, fechado el 15, son muy deficientes. Responden al estado de ánimo del Presidente y de su estado mayor, abrumados por las enormes pérdidas de nuestro ejército en tan sangrienta jornada. No atreviéndose a confesarlas al país, resolvieron informar lo menos posible, ya que era forzoso decir algo.

Por otra parte, el carácter que asumió la lucha, o sea el de una serie de combates desordenados, consecuencias de la sorpresa, hacía muy difícil un relato metódico y completo de la acción, para lo cual habría sido preciso tener a la vista informes de los comandantes de las fuerzas que sostuvieron esos combates, y tales informes no parecen haberse dado. En todo caso no existen en nuestros Archivos Nacionales, donde sólo se encuentran los anteriormente citados de Mora y de Barillier y el del Dr. Hoffmann, cirujano mayor del ejército, ya publicado en esta Revista y el único completo en cuanto a los heridos.

Esta deficiencia de los informes oficiales hace que sean tanto más interesantes los testimonios particulares, aunque por desgracia son también muy pocos. De éstos el más notable es sin duda alguna el del general don Víctor Guardia, que nuestros lectores conocen ya por haberse reproducido en esta Revista. Ahora les ofrecemos otros dos: el del Dr. don Andrés Sáenz y el de don Jacinto García. El primero, no obstante su concisión, es muy interesante; el segundo contiene datos de importancia, pero se notan en él bastantes inexactitudes en cuanto a los hechos no presenciados por el señor García, como fueron los anteriores a su llegada a Rivas con el coronel Mora y gran parte de los posteriores, por haber regresado pronto a San Juan del Sur en virtud de la orden que se le dió de ir a llamar a don Máximo Blanco y sus 300 hombres. De suerte que en realidad fué poco lo que pudo presenciar de la batalla y de aquí sin duda los errores que contiene su relato de la misma.

En los apuntamientos del señor García se observan también faltas de memoria referentes a otros sucesos de la campaña de 1856, como por ejemplo la de atribuir el mando de la expedición a Sarapiquí a don Faustino Montes de Oca y a don Joaquín Fernández, cuando es bien sabido que su jefe fué el general don Florentino Alfaro. Lo de la captura del vapor *Bulwer* por esta expedición es otro error de bulto.

A pesar de los defectos apuntados, es mucho lo que se puede espigar de provecho para la historia de la primera campaña de Nicaragua, en los apuntamientos de don Jacinto García.

R. Fernández Guardia